

140 kilómetros por el Salor

Siguiendo una clara dirección de Sur a Norte por el río Salor, nos encontramos con un río cargado de historia de los pueblos por cuyos términos municipales atraviesa. Unos geógrafos sitúan su nacimiento en un barranco de la sierra de Montánchez, otros sostienen que las primeras aguas las recibe de una fuente en la falda Norte de la sierra de Montánchez, en el pueblo del mismo nombre, y dada la poca agua de que dispone, durante el verano es fácil cruzarlo a pie por distintos lugares.

Tras unos 140 kilómetros aproximadamente de recorrido, desemboca en el río Tajo por el término de Alcántara, formando frontera con Portugal. El Salor atrae no sólo a los habitantes de los pueblos por donde pasa, sino a todos los que habitan en la cuenca de la sierra de San Pedro, por el paisaje y corriente de agua limpia, formando aluviones de barro y piedras arrancadas a las tierras llanas arrastradas en su mansa corriente. Atraviesa una amplia extensión de terrenos de viñedo, olivares, higueras, encinares, alcornoques, regadío, pastizales y profundos riberos, que lo encauzan por terrenos rocosos donde el agua es imposible extenderse dado su enorme acantilado cubierto de jaras y matorral, en contraste con la salvaje cascada y el impetuoso caudal del río Tajo en la confluencia misma.

Es curioso que el Salor, en los meses en que la tierra está más seca, el calor es más fuerte y sus habitantes necesitan más las aguas para abreviar los ganados o regar los campos sedientos, se seca. Sin embargo, a finales de cada año, cuando llegan las lluvias se comienza a notar la crecida de los regatos que surcan los campos comprendidos en su trayectoria, aumentando considerablemente el caudal, y, a veces, con las

grandes crecidas, llega el desbordamiento hasta lugares alejados del cauce natural, inundando las llanuras sin pendientes; se llenan de lodo las lindes de las propiedades y se cubren de agua los pequeños pontones, que imposibilitan el paso de las personas y animales hasta pasado el invierno.

El Salor es un río que pocas veces avanza en línea recta, sino que va describiendo grandes eses para aprovechar mejor el terreno y salvar los obstáculos; en todo su trazado se pueden contemplar varios puentes que cruzan carreteras nacionales, comarcales, locales y vías férreas, así como pontones menores para la servidumbre de personas y carruajes. También se ven algunos vestigios de molinos —que se usaban para moler trigo y otros cereales—, que se alimentaban con agua por un canchillo de unos cien metros de longitud para hacer funcionar a la popular rueda de molino por todos conocida; después el agua salía por una puerta abierta al efecto en la fachada de adelante, que la arena y las piedras han cegado, consiguiendo con su acción corrosiva la destrucción total de los edificios.

En término de Torremocha, nos encontramos con el pantano del Gallo, que fue construido para regar cierta extensión de terreno y ha quedado como coto de pesca, sin saber a qué se debe. De ahí para abajo, a ambos lados, encinares, algunos alcornoques y, en los claros, pastizales.

En el término de Torreorgaz se encuentra el pantano de Valdesalor, con unos 520 metros de anchura y una capacidad de 13.000.000 de metros cúbicos de agua. En las orillas, una repoblación de umbrosos eucaliptos crecidos para protegerse las personas que durante el verano acuden a bañarse; en las inmediaciones de la presa se han construido varios chalets, con estructura de hormigón y ladrillos y, junto al muro, un restaurante, que proporciona bebidas a los asistentes. Existe además una canoa fuera-borda salvavidas perteneciente a la Cruz Roja Española, propulsada por un potente motor y dos ruedas laterales que giran, levantando un torbellino de espuma y nos recuerda, no sabemos por qué, el mar. En primavera y verano, junto al pantano, en los anocheceres, se alcanzan a ver murciélagos, que se alimentan de pequeños insectos, que suelen capturar y comer en vuelo a ras del agua. Son los únicos mamíferos capaces de volar, con hocico largo, fino, y orejas de color pardo rosado, y durante la hibernación permanecen en estado de letargo más o menos profundo dentro de cavidades oscuras, como árboles, sótanos o cuevas.

Pasado el muro, nos encontramos una extensión de tierras llanas, que en los primeros años de los 60-70 eran regadas con agua del Salor, produciendo maíces, tabaco y otros cereales dada la calidad de las tierras y la cantidad inagotable de sol. Sin embargo, debido a la caída de la agricultura, actualmente se usan en su mayor parte en herbazales y rastrojeras para alimento del ganado, especialmente vacuno, perteneciente al poblado de Valdesalor, anejo al municipio de Cáceres.

Cruzando la carretera N-630, desde su lado izquierdo, dominando un pequeño cerro, se contempla un castillo, embellecido por las viejas murallas almenadas, perteneciente a la finca de «Las Herguijuelas»; al otro lado de la carretera se divisa la fantástica antena respaldada por la emisora de Radio Nacional de España en Extremadura, en cuya cúspide gira incesantemente, abanicando la noche, la luz de sus reflectores como si fuera una sombrilla luminosa.

Siguiendo el curso del río, junto a la carretera N-523, Cáceres-Badajoz, en su parte izquierda, la gasolinera del Salor, y a un kilómetro, siguiendo la carretera, la silueta de los palacios de la Segura y Casa del Aire. De aquí para abajo, a ambos lados del Salor, el terreno se hace mucho más riguroso y, pasando la carretera N-521, el río corre ya encauzado en muchos tramos, entre altos riberos cubiertos de jaras y matorral hasta la desembocadura. En término de Membrío existe un coto de caza mayor denominado «Garay», de renombre nacional por la abundancia de caza existente; hay también una plantación de cañas, que dan sombra tan espesa, que en la época otoñal millones de tordos migratorios se refugian para la dormida en aquel bosque experimental; entre el monte se ven manadas de ciervos y desde las alturas de los riberos, en las aguas más profundas del río, peces enormes de varias especies; hasta la desembocadura, dada la quebrosidad del terreno, se asienta una de las colonias más interesantes de rapaces y al anochecer comienzan a salir de entre los árboles en busca de su comida nocturna.

En la confluencia de ambos ríos y en término municipal de Alcántara, formando un ángulo recto con el río Tajo, existen profundas tejonerías en la tierra, que sirven de hábitat al tejón, un pequeño animal simiesco con hocico de zorro, cuerpo grueso y recio, cabeza alargada, cara blanca surcada de bandas negras, cola ancha, corta, gris, patas oscuras y bastante largas, que acaban en fuertes uñas por su afición a escarbar la tierra; sus sentidos más desarrollados son el oído y el olfato. Como

omnívoro, se detiene y ventea para alimentarse de cualquier cosa: frutos, insectos, reptiles, roedores y aves. Es un animal de mucho éxito y junto a sus madrigueras se percibe el olor acre de frutos y carne acumulada para su alimento. Allí hay una explanada de terreno llano cubierto de crecidas retamas, que proyectan sombra y se doblan, silbando hasta el suelo azotadas por el viento, cuyo ruido es acompañado por el persistente cantar de los pájaros, ladridos de perros de majadas, aullido del zorro y el canto suave del búho y, sobre todo, el perpetuo rumor de toses, voces y gritos de ganaderos, conduciendo ovejas y cabras. Aquella dulce melancolía no sólo alegra a la propia naturaleza, donde la vida, aunque simple, es gozosa, dominándolo todo, sino que proporciona también alivio a las abrumadoras horas de trabajo a las personas que allí se ganan el pan. En la misma explanada hay también una caseta de forma rectangular, toscamente construida con piedra de granito y pobremente decorada: únicamente tres asientos de corcho, una mesita de tablas, una cama de hierro para dos personas y una cocina ennegrecida por el paso del tiempo.

Puedo recordar que, a mi paso por aquel bello lugar, las noches de tormenta, los relámpagos, los truenos, el aire y el agua soplaban contra la puerta con tanta intensidad como si trataran de arrancarla de cuajo. Mirando el paisaje hacia Portugal, se contempla un alto cerro repoblado de raquíuticos olivos pero de excelente calidad, que los hombres, como si conocieran los secretos para perfeccionar a la naturaleza, han venido trasplantando lo que Dios había olvidado. Al amanecer de cada día, cuando aquel pedazo de tierra es bañado por el sol, le arranca un hermoso tono dorado, formando bonitas formas, como si fuera una muralla cerrando el horizonte.

Por otro lado, las noches de luna llena, cuando ésta salva la cima de aquel misterioso cerro, luciendo un color naranja rojizo, subiendo sobre la desembocadura y arrojando su brillante reflejo en las aguas tranquilas del Salor, hasta yo mismo, en mis salidas nocturnas, me paraba para admirar la impresionante vista. Percibiendo además el aroma de un olor dulce que surge de una flor blanca que, como símbolo, vive y reina junto a las orillas y seduce a las personas que tienen la fortuna de viajar por aquellos lugares.

Los pueblos por cuyos términos pasa el Salor son: Por el Sur, Montánchez, localidad a 700 metros de altura, considerada como una de las

más altas de la provincia, desde donde se domina una amplia extensión de terreno de Cáceres y Badajoz; de ahí que se conozca como «balcón de Extremadura». Su castillo, de época árabe, es una auténtica fortaleza que dominó visualmente un amplio territorio y desempeñó un gran protagonismo en el año 1230 por Alfonso IX, que lo donó a la Orden de Santiago. En una zona del castillo se encuentra enclavada la ermita de Nuestra Señora de la Consolación del Castillo y Patrona de Montánchez; en lo más alto de la sierra, desde muchos kilómetros a la redonda se divisa, como reina y madre, una gigantesca antena de televisión, que emite señal prácticamente a toda la región extremeña.

Por la derecha, Valdefuentes, localidad característica de la penillanura; sus casas de dos pisos, vivienda y doblado, construidas de mampostería. Uno de los lugares más interesantes del casco urbano es la plaza de España, presidida por lo que fue el palacio de los marqueses de Valdefuentes, señorial mansión del siglo XVI, muy transformada al reconvertirla en viviendas. El convento de San Agustín, también conocido como «el pequeño Escorial», hoy convertido en parroquia, habiendo sido patrocinada la obra por los marqueses de Valdefuentes durante la primera mitad del siglo XVIII.

Torremocha, población organizada urbanísticamente a partir de una trama de calles rectas y de notable amplitud, como corresponde a las poblaciones situadas en la penillanura; edificios que evocan el noble pasado de la localidad con portadas de cantería granítica, balcones de hierro forjado y, sobre todo, las casas grandes y bien trazadas, con fachadas blancas semejantes a las que se ven entre los pueblos de Extremadura. En las afueras del pueblo, en su parte Este, se puede visitar la ermita de Torre Alba, una rústica construcción de mampostería encalada, que puede datar originalmente del siglo XVI, aunque las reformas modernas hayan alterado el aspecto primitivo. Se cuenta popularmente entre los vecinos de Torremocha que antiguamente, en las inmediaciones de la ermita, hubo un poblado, por los vestigios de cerámica que allí han sido encontrados, y que fue invadido por una plaga de salamandras, cuya forma es parecida a la de un lagarto, entre las que había algunas venenosas, y mientras las mujeres lavaban sus ropas en el río Salor los niños pequeños eran mordidos y muertos a causa del veneno.

Torrequemada. En una alta zona de canchales que mira al Salor, nos encontramos con los potentes muros de una torre de época árabe,

que bien pudiera corresponder a uno de los límites a que se refiere el Fuero de Cáceres y que fue propiedad del duque de Abrantes. Desde este mismo lugar se ve perfectamente la ermita de Nuestra Señora la Virgen del Salor, Patrona de Torrequemada, con capilla cristiana dedicada al culto de la iglesia. Su importancia está, según Boxoyo, en que pudiera haber sido edificada sobre restos de algún templo rural de época visigoda y que sirvió de basílica perteneciente a la Orden de los Templarios para sede de los Caballeros de San Mateo de Cáceres. También posee una colección de pinturas al fresco de la vida de Jesús, calvario y crucifixión, temas guerreros, religiosos, motivos florales, flamencos y geométricos en los arcos que adornan bellamente a la iglesia.

Torreorgaz, una población en la que la construcción popular protagoniza el espacio urbano, proporcionando sus propios caracteres, con edificios de un pasado nobiliario, como ocurre con las viviendas de la calle Iglesia, donde lucen en sus fachadas los escudos de armas de sus antepasados propietarios, hoy día en enorme evolución tanto en la construcción de nuevos edificios como por su trazado. En un alto cerro, al Oeste del pueblo, que domina toda la población, se encuentra la ermita del Calvario, una importante obra realizada a base de mampostería propia del barroco popular del siglo XVIII.

Valdesalor, pequeño poblado de colonización anejo al municipio de Cáceres, cuyo conjunto de viviendas de una sola planta está bien definida, calles amplias de trazado corto, fachadas blancas, y a cada lado hileras de árboles que dan sombra todo el año; cuenta con polideportivo, piscina municipal, pista de baile y campo de fútbol.

Cáceres, villa libre de realengo a partir de su conquista cristiana, que alcanzó el rango de ciudad en 1882 de manos de Alfonso XII, aunque ya ejercía las funciones de capital de provincia del Alto Extremadura desde un lustro antes. El principal interés artístico de Cáceres radica en el excelente estado de conservación del conjunto monumental, que propició su declaración como Monumento Nacional en 1949, y en diciembre de 1986 fue proclamada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.

El conjunto de sus monumentos forman un papel decisivo en el desarrollo urbano de la ciudad. Palacio de las Veletas, Generala, las Cigüeñas, la Isla, Roco Godoy, Hernando Ovando, Carvajal, Golfines de Arriba y de Abajo; Torre Bujaco, de la Plata, casa Ulloa, Becerra, el Mono y Pizarro; centros religiosos, Palacio Episcopal de los Mayores, iglesia

parroquial de Santa María, concatedral de la Diócesis de Coria-Cáceres desde 1957, parroquia de San Mateo, Santiago y San Juan; convento de Santo Domingo, San Francisco y santuario de Nuestra Señora la Virgen de la Montaña, Patrona de Cáceres.

Merece destacar del conjunto urbanístico como núcleo de comunicaciones la Plaza Mayor, con función eminentemente comercial, que une a la Plaza de Santa María a través del célebre Arco de la Estrella, Ayuntamiento, calle Pintores, Hospital Virgen de Guadalupe, Hospital San Pedro de Alcántara, Avenida de España y Paseo de Cánovas.

Malpartida de Cáceres. Se comenta entre los habitantes del pueblo que una familia muy adinerada repartió sus bienes entre los herederos con discordias y desavenencias, que resultó una mala partida. De ahí el nombre de Malpartida. La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, en la plaza, constituye el edificio de mayor interés artístico, construido entre los años 1528 y 1565 a base de sillería, destacando exteriormente por la belleza renacentista, de notable portada abierta en el muro occidental. En las proximidades del pueblo, en el paraje denominado «Los Barruecos», se conserva una interesante muestra de arquitectura en unas antiguas dependencias del siglo XVIII destinadas a un lavadero de lana, cuyo edificio ha sido adaptado como museo de Arte Contemporáneo.

Arroyo de la Luz. El edificio de mayor interés es la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, que constituye una notable obra realizada a base de sillería de perfecta labra, fabricada entre el último cuarto del siglo XV y principio del siguiente. Es importante también para la localidad una alfarería tradicional apreciada dentro y fuera de la región. Aún se conservan diversos talleres alfareros que mantienen una rica tradición artesanal, cuyos orígenes se remontan al siglo XV.

Brozas, localidad que desempeñaría un papel importante durante la Reconquista y desde el siglo XIII fue Encomienda Mayor de la Orden de Alcántara. El principal patrimonio arquitectónico de la localidad es el religioso. Preside este conjunto la reconstrucción singular de la iglesia parroquial de Santa María, considerada como el templo eclesiástico más amplio e importante de la región.

Son muchos los edificios civiles importantes que destacan en esta localidad. El palacio de los Bravos, propiedad de los condes de la Enci-

na; las casas-palacios de los Flores Montenegros, los Porres Montemayor, así como la casa de Francisco Sánchez «El Brocense», por su valor histórico.

Alcántara, ciudad conocida, sobre todo en España, por el Puente Romano y el conjunto tan importante de arquitectura religiosa alcantari-
na, que están presididas por el convento de San Benito, centro administrativo y casa matriz de la Orden Militar de Alcántara. Cuenta además con otros templos notables histórico-artísticos, como son: la portada de los Frías de Santa María de Alcomóvar, con vano de medio punto de diamantes y jambas baquetonadas, que sustentan arquivoltas decoradas; la iglesia de San Pedro de Alcántara, original del siglo XVII; iglesia parroquial de Nuestra Señora de Rocamayor, con portada clasicista compuesta de tres cuerpos, que data de fines del siglo XVII; ermita de Nuestra Señora de los Hitos, del siglo XVIII, y ermita de Nuestra Señora de los Remedios, una obra popular del siglo XVIII, en cuyo interior se conservan varios retablos barrocos.

Por la izquierda, Aliseda, cuyos orígenes poblacionales se remontan a épocas antiguas, como lo pone de manifiesto el importante hallazgo arqueológico tartérico conocido como «El Tesoro de Aliseda», actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Las calles de Aliseda merecen un paseo detenido, por considerar que están colgadas de la sierra y, mirando como si fuera un potente observatorio, se domina el horizonte para contemplar un extenso y espléndido paisaje de encinares y tierras de labor y, sobre el Salor, se encuentra el poblado prerromano de Sisueña. En la calle Iglesia se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, una obra barroca de ladrillo, mampostería y sillería, cuya historia constructiva terminó en el siglo XVI.

Herreruela. En la plaza de España, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación, cuya arquitectura barroca del siglo XVIII se destaca visualmente sobre el blanco del recto de las casas de la localidad construidas de mampostería y revocadas.

Salorino. El edificio de mayor interés es la iglesia parroquial de San Ildefonso. Se trata de una voluminosa construcción barroca del siglo XVIII realizada a base de mampostería. En el paraje conocido por «Santa Ana» se puede ver la ermita del mismo nombre, de una sencilla pero hermosa construcción del siglo XVIII. De esta bella población se cuenta popu-

larmente de la inigualable belleza de sus mujeres. De ahí que se le conozca en muchos lugares como «Sevilla la Chica».

Membrío. En la Plaza Mayor, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Gracia, cuyo volumen y arquitectura destaca sobre el conjunto de la población. En la puerta principal, que es una obra de cantería, se divisa un escudo con jarrón de azucenas, y en el centro de la plaza, una moderna fuente con pilón circular, que es muy admirada por los vecinos del pueblo.

FRANCISCO BLÁZQUEZ BARRAS